

que los amantes de ella sirvan de centinela los unos á los otros, como si fuera delito hallarles obrándola.

La virtud verdadera siempre es perseguida.

Los virtuosos siempre se consideran defectuosos, y así atribuyen á la santidad de quien les asiste el sufrirlos.

Mayor daño y tentación es pensar y creer el hombre de sí que tiene las virtudes que no tiene, que el dejar de tenerlas; porque con la necia confianza de su posesión, ni las busca, ni estima, y cuando las tuviera, las perdiera. Mas la desnudez de no tenerlas le avivará el aliento á procurarlas. BOXADÓS Y DE LLULL.

Sola la virtud es el fénix, que cuando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneración lo que comenzó por aplauso. GRACIÁN Y MORALES.

Santa virtud, que vivirás eterna después que todo muera, tú eres sola el bien de los mortales: tu hermosura no deslustran las nieblas de la muerte.	Si á la virtud me llama la conciencia y la debo oponer á las maldades, esta es del hombre la sublime ciencia; las demás, vanidad de vanidades.
--	---

LISTA.

FORNER.

¡Virtud santa y amable! Tú serás siempre respetada de las almas sencillas, mas no esperes hallar asilo entre los vanos y poderosos.

Inspiremos el amor á las virtudes sociales, el aprecio de las obligaciones domésticas, y hagamos conocer que no hay placer ni verdadera gloria fuera de las virtudes.

Virtud, instrucción: he aquí lo que siempre dura: con estos vestidos, que nunca se gastan, el hombre está seguro de que nunca se verá en cueros.

La virtud no es sólo el fundamento de la felicidad del hombre, sino también de la de los Estados. JOVELLANOS.

No hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa.

L. F. MORATÍN.

Responder al mayor es necesidad, al igual es voluntad, al menor es virtud.

PEDRO DE RHUA.

Sabiduría y virtud son dos hermanas
descendidas del cielo para gloria
y perfección del hombre. Le alejando
del vicio y del engaño, ellas le acercan
á la Divinidad.

JOVELLANOS.

El que no sepa contener sus desordenados apetitos, nunca será virtuoso; y el que no sepa sujetar sus pensamientos, no será jamás sabio. PADRE RAULICA.

¡Virtud, oh virtud, pobre virtud!, el mundo no es tu reino. Amenazas, peligros, ofensas, por dondequiera te rodean; y aun muy feliz si no sucumbes, mor-

dida de perros, acoceada de asnos, devorada de tigres. ¡Virtud, oh virtud, santa virtud!, levanta el vuelo, huye, enciértrate en el cielo, adonde no podrán seguirte los demonios que con nombre de hipocresía, envidia, soberbia, odio insano, corrupción, infestan este valle, no de lágrimas, sino de hiel y sangre; valle obscuro, lóbrego, por donde van corriendo en ruidoso tropel esas fieras que se llaman desengaños, venganza, difamación, calumnia, asesinato, impudicia, blasfemia, tras las virtudes que huyen á trompicones, y al fin caen en sus garras dando armónicos suspiros que suben á la gloria en forma de almas puras.

La felicidad, para ser acendrada, pone por condición la virtud.

Puede mostrarse alegre la virtud, mas huye de parecer ligera y socarrona: la sabiduría suele estar muy distante de la mofa, y es propio de ella el sonreír benignamente. MONTALVO.

Huye, y en la virtud busca tu asilo;
que ella feliz te hará. No hay, no lo pienses,
dicha más pura que la dulce calma
que inspira al varón justo. Ella modesto
le hace en prosperidad, ledo y tranquilo
en sobria medianía, resignado
en pobreza y dolor. Y si bramando
el huracán de la implacable envidia,
le hunde en el infortunio, ella piadosa
le acorre y salva, su alma revistiendo
de alta, noble y longánime constancia.

JOVELLANOS.

La virtud, como fiel amiga de la humanidad, se alberga sin repugnancia en el corazón de toda clase de hombres.

En el ejercicio de la virtud están armonizadas todas las facultades del hombre. BALMES.

Bueno es amar la virtud, pero es mejor practicarla. L. J. SARTORIUS.

Las cosechas sembradas en la tierra se cogen en el cielo.
Pese á la rivalidad, lo que brilla brilla.

CAMPOAMOR.

Para que tengamos virtudes cívicas hay que empezar exigiendo virtudes en el hogar. A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

La principal nobleza es la de la virtud, que no necesita ascendientes, y que, si los busca, los hallaría en el cielo. I. NÚÑEZ DE ARENAS.

Para ser sabio, el hombre necesitaría aprender todos los libros; para ser virtuoso, le basta con uno: *el Evangelio*. LARRA.

La virtud es una línea horizontal, la fuerza es una línea vertical, y la astucia es una línea oblicua. COMMERSON.

En la virtud, el que no adelanta retrocede.

El progreso en la virtud, para que sea subsistente, no ha de ser efecto de fervoradas de espíritu.

C. FERNÁNDEZ.

Si lo que te parecía muy grande visto de lejos, se convierte en nonada cuando lo tienes en tu mano, vuelve á comenzar: en la lucha, y no en el premio, está la virtud.

MILNES.

¡Oh! No hay pasión que la virtud no dome,
ni noche que no logre iluminar,
lágrima que á los párpados asome
que sus manos no sepan enjugar.

J. J. ORTIZ.

El rango hereditario puede ser una ilusión, pero no así las virtudes, que dan un título de nobleza innata, mucho más apreciable que todos los blasones de la heráldica.

WASHINGTON IRVING.

Una sola cosa hay que valga en el cielo lo que cuesta en la tierra: la virtud.

PETIT SENN.

Bellas eran Raquel, Sara y Rebeca,
madres de un pueblo heroico, y bajo el manto
velaban el encanto
de gracia y juventud, y ejercitaban
la ebúrnea mano con la tosca rueca;
ó iban con paso suelto y diligente,
llevando al hombro de la frágil asa
el ánfora á llenar de agua á la fuente,
y en la movible tienda del viajero
amamantaban de héroes una raza:
así se hicieron célebres; su nombre
en la canción de nuestras tribus dura,
porque antes la modestia es que el ingenio,
antes es la virtud que la hermosura.

J. J. ORTIZ.

La virtud es tan necesaria á nuestros corazones, que cuando uno abandona una vez la verdadera, se crea seguidamente una á su modo, y la conserva quizá más vigorosamente, por lo mismo que es de nuestra elección.

No hay virtud sin combate. La palabra *virtud* viene de *fuertza*: la fuerza es la base de toda virtud. La virtud es propia de un ser débil por su naturaleza y fuerte por su voluntad; y en esto consiste el mérito del hombre justo: de Dios decimos que es bueno, pero no virtuoso, porque no necesita esforzarse para obrar bien.

No hay camino más seguro para ir á la dicha que el de la virtud... Todos esos que viven fastidiados y aburridos deben su aburrimiento á sus vicios y pierden el sentimiento del placer cuando pierden el del deber. Los cuidados, los trabajos,

el retiro se hacen distracciones si se sabe dirigirlos y ordenarlos. En una palabra, un alma sana puede comunicar agrado á las ocupaciones comunes, como la salud del cuerpo hace hallar buenos los alimentos más sencillos.

ROUSSEAU.

Amar la virtud nos hace felices.

Los que tienen resabios de virtud no pueden estar juntos sin unirse por medio de la misma virtud que aman.

FENELÓN.

Mostrar indulgencia con el vicio es maltratar á la virtud.

BARTHELEMY.

El ejercicio de todas las virtudes constituye la felicidad de las sociedades.

SAINT-PIERRE.

Serás sabio y feliz si eres virtuoso;
que la verdad y la virtud son una.
Sólo en su posesión está la dicha;
y ellas tan sólo dar á tu alma pueden
segura paz en tu conciencia pura;
en la moderación de tus deseos
libertad verdadera, y alegría
de obrar y hacer el bien en la dulzura.
Lo demás, viento, vanidad, miseria.

JOVELLANOS.

No hay virtud sin religión, ni felicidad sin virtud.

DIDEROT.

Aquel que es virtuoso es sabio, aquel que es sabio es bueno, y aquel que es bueno es feliz.

BOECIO.

La virtud es un hábito de vivir según la razón, y como la razón es la parte más noble del hombre, es preciso concluir que la virtud es el mayor bien que pueda existir en el hombre.

Las virtudes que se ostentan son vanas y falsas virtudes.

BOSSUET.

Saquemos de nuestras miserables virtudes lo que debemos al temperamento, al honor, á la opinión, al orgullo, á la impotencia y á las circunstancias: ¿qué quedará? Muy poca cosa.

No hay virtud, rigurosamente hablando, sin victoria sobre nosotros mismos, y nada vale lo que nada nos cuesta.

DE MAISTRE.

Despreciemos la virtud viviente y elogiemos la que ha desaparecido.

LEOPARDI.

La virtud, acá abajo siempre infeliz, se complace con la esperanza de un premio.

FÓSCOLO.

En el hombre se ha de buscar la virtud y no la riqueza.

MISTRAL.

La virtud es un libro austero y triunfante en que todo padre debe hacer dele-
trear á su hijo.
VICTOR HUGO.

La virtud, como el cuervo, anida gustosa en las ruínas. FRANCE.

No hay virtud sin una voluntad libre; el que hace el bien sin querer no es
virtuoso.
A. GARNIER.

A los ojos de la religión la virtud es el triunfo habitual de la voluntad sobre
nuestras malas inclinaciones; es también la salud del alma conservada por la
inocencia ó recobrada por el arrepentimiento. Si al caer el hombre prueba su de-
bilidad, al levantarse prueba su virtud.
DESCURET.

Sigue como tus padres alentado
de la virtud la senda,
y nada temas; que en cualquier estado
vive el hombre de bien serenamente
á una y otra fortuna preparado,
y libre, ó en cadena, y aun ya alzada
sobre su cuello la funesta espada,
en noble impavidez antes la frente
á la ceñuda adversidad humilla,
que á un risueño tirano la rodilla.

J. J. OLMEDO.

«No hagas á otro lo que no quisieras que él hiciera contigo:» la observación
exacta y precisa de esta máxima constituye la honradez. «Haz á otro lo que qui-
sieras que él hiciera contigo:» he aquí la virtud. La honradez consiste casi en la
inacción; mas la virtud obra, es activa. Mientras más virtuoso se es, menos vani-
dad se tiene de ello y más persuadido se está de que apenas se cumple con su
deber: las virtudes no inspiran orgullo.
DUCLÓS.

Las virtudes no son virtudes sino en tanto que ellas refluyen hacia su fuente,
es decir, hacia Dios.

La excelencia en todo no puede estar separada de la virtud.

Hay virtudes de posición que se toman fácilmente por virtudes generales y
que no son otra cosa que resultados locales.
CHATEAUBRIAND.

La virtud termina siempre donde comienza el exceso.

Nada es seguro en las virtudes humanas si la virtud de Dios no fija y sostiene
éstas. El mundo, que parece despreciar la virtud, no estima y respeta, sin embar-
go, sino á ella.
MASSILLÓN.

¿Qué es la virtud? Es preferir el interés general al interés particular; es sacri-
ficar la inclinación natural al deber: es el sentimiento profundo del orden, que
dirige nuestros afectos hacia la justicia y la honestidad; en una palabra, es la ra-
zón del corazón.
MAURY.

La virtud combatida es más gloriosa que la virtud alabada. La fortaleza y la
generosidad son la esencia de la virtud. Esto es lo que ha hecho decir á San Dio-
nisio que el vicio era naturalmente enfermo y que sólo la virtud es fuerte. Que
honre el mundo como quiera las grandezas humanas, la recompensa de las virtu-
des cristianas es Dios y únicamente Dios.
FLECHIER.

La virtud es un incesante hábito de cumplir y ejecutar todos sus deberes.
DROZ.

Gozar de los beneficios de la Providencia: he aquí la sabiduría; hacer que los
demás gocen de ellos: he aquí la virtud.
DENIS.

La virtud, en toda su pureza, es sencilla, sublime, natural, sin vanidad, sin
ostentación y halla en sí misma su gloria y su recompensa.

MADAMA DE GENLIS.

La casa de mi vecino
dos puertas tiene á dos calles:
cuando el hambre entra por una,
por otra la virtud sale.

RUIZ AGUILERA.

¡Oh virtud! ¡Á tus entradas
también hay fieras pintadas
que asustan al alma necia!
¡Dichoso el que las desprecia!

C. FERNÁNDEZ.

La Providencia ha dispuesto que todas las virtudes brotasen de nuestras ver-
daderas necesidades, y todos los vicios, de nuestras necesidades ficticias.

Un pensamiento bueno seguido de una voluntad y una voluntad seguida de
un acto: he aquí la virtud. Nace cuando queremos, crece tan de prisa como nues-
tros deseos, y el mismo que cree haberla perdido tiene siempre en sí mismo la
raíz de la cual ha de brotar.

Las virtudes, especialmente las virtudes amables, son el único lenguaje de la
fe que inspira algún respeto á los espíritus poco creyentes. ¡Cuán culpables no
somos, por consiguiente, si no predicamos á Dios de la única manera que pode-
mos darlo á conocer!
MADAMA SWETCHINE.

El saber es para el hombre estudioso, la riqueza para el hombre vigilante, el
poder para el valor, y el cielo para la virtud.
FRANKLIN.

Es preciso valor para ser virtuoso; se es vicioso porque no se tiene el valor
de ser bueno; no somos malos sino porque somos cobardes.
FRAYSSINOUS.

Si la virtud no fuese el más sublime vuelo del corazón, sería el cálculo más
sabio de la razón.
GODEVIN.

Cuando la virtud está unida al talento, coloca á un grande hombre en la cima
de su gloria.
RIVAROL.

Mientras más se ejercita la virtud, más se ama á ésta; como dos amigos que,
mientras más se conocen, mejor se aman.
MADAMA COLLIN.

En el camino de la virtud el ejercicio da fuerzas; mientras más se avanza, se cansa uno menos.

Dios ha hecho de la dicha un deber, enseñándonos que sólo se es dichoso por la virtud. DUFRESNE.

La virtud aun en las aficciones tiene goces celestiales. MARMONTEL.

Todo hombre virtuoso no está dotado necesariamente de una gran capacidad; pero si está en manos de todo hombre hábil hacerse, si así lo quiere, tan eminente por su virtud como por su talento. WALTER SCOTT.

Sólo aquel edificio no perece
que labró la virtud, y aquella gloria
dura que en Dios se funda y á Él aspira;
cual humo lo demás se desvanece,
sin dejar de sí huella ni aun memoria,
pues todo es ilusión, sombra y mentira.

J. L. VILLANUEVA.

Las pequeñas virtudes son como las violetas, que aman la frescura y la sombra, que se alimentan del rocío y que, aunque con poco brillo, no dejan de esparcir su perfume.

Las virtudes empenachadas no son las que agradan más á Dios. Dios prefiere las pequeñas virtudes que crecen al pie de la cruz, porque están más regadas con la sangre de Jesucristo. SAN FRANCISCO DE SALES.

Nada más peligroso que el talento ó la grandeza sin la virtud.

No basta, para ser hombre de bien, practicar ciertas virtudes y evitar ciertos vicios. Se puede ser casto, por ejemplo, y no ser hombre de bien si al mismo tiempo se es orgulloso, maldiciente ó intemperante. DE VERNAGE.

La virtud que se depura en las pruebas, se asegura en la prosperidad. El agua de la fuente es límpida mientras está estrellándose contra las rocas; mas apenas se detiene, se corrompe. La espada que se mantiene inútil se cubre de orín; mas en la guerra resplandece. METASTASIO.

Conozcamos nuestra dignidad, no nos enamoremos de fantasmas, renunciemos á las pequeñas pasiones, si no queremos ser desgraciados. La dicha no se hizo sino para un alma grande en sus deseos y en sus aspiraciones. Todo lo que es pequeño es vil, y alejándonos de la virtud nos aproximamos al mal y á la pena. En un corazón estrecho no penetra la virtud. El vicio es una falta de capacidad en el alma y de amplitud en el pensamiento. YOUNG.

La virtud no es el estuerzo de un momento; es preciso que arraigue profundamente en el corazón para producir en él resultados infalibles.

Si las luces de la razón no siempre libran del desorden al corazón, pueden servir al menos como recursos que pueden ayudarnos á volver á la virtud, porque

las pasiones más tumultuosas tienen sus intervalos de hastío y de silencio, y á veces le dejan á una razón recta é ilustrada tiempo para descubrir el precipicio á que ellas conducen, y por lo mismo, para hacer un nuevo esfuerzo y evitar el peligro ó salir de él.

La virtud más firme tiene necesidad de auxilios; y un instante perdido produce á veces consecuencias irreparables.

En ninguna parte se encuentran las virtudes reunidas con los excesos que les son opuestos.

La sinceridad y la dulzura que acompañan el lenguaje de la virtud tienen más fuerza que todos los razonamientos para hacerse oír. ABATE PREVOST.

Las virtudes se pierden en los intereses, como los ríos se pierden en el mar. LA ROCHEFOUCAULD.

PECADO

Los hombres pecadores aman ver las cosas bellas con los ojos del cuerpo, y esquivan ver la fealdad de las que se ven con los ojos del espíritu; y los hombres pecadores esquivan ver las cosas que son feas á la vista de los ojos corporales y no quieren ver la belleza que se descubre en las cosas con los ojos del espíritu. No sucede así en los hombres religiosos y en los hombres sabios; porque de todas las cosas que ven, sea con los ojos del cuerpo ó con los del espíritu, de todas juzgan según las bellezas y fealdades que ven, ya sea belleza ó fealdad de los ojos del cuerpo ó de los ojos del espíritu. RAIMUNDO LULIO.

Así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un alma, que está en gracia, y sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres, así el alma, que por su culpa se aparta de esta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad. SANTA TERESA DE JESÚS.

Mayor milagro, y más sobrenatural, es hacer de un pecador un justo que darle á un muerto vida. BOXADÓS Y DE LLULL.

El gran pecador, de ninguna cosa huye más que de sí, porque, de sus puertas adentro, no halla sino pleito y ruido, poniéndose en contienda y pelea unas con otras sus potencias y aficciones. Lo blando y lo tierno del alma que la hermoseaba y vestía, viniendo á mengua se desaparece; y lo duro de ella, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que, cuando vivía en gracia, cubierto con ella no era ni parecía, brota entonces por momentos afuera. FRAY LUIS DE LEÓN.

El pecar todo es recelos.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Del pecado lo peor es la perseverancia: que así como el primer movimiento no es en mano del hombre, así el primer yerro: do dicen que «quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda.» ROJAS.

Como sea tan peligrosa prueba voltear sobre maroma, que si no se hubiera visto se tuviera por imposible, y viéndose pone horror á los que lo están mirando, dijo uno de los que asistian á verlo: ¿Es posible que haya hombre que ponga vida y alma en tanto riesgo? *Respuesta:* Lo mismo es dormir en pecado mortal y se hace cada día.

Enfrena el furor blasfemo
con que á Dios ofendes tanto:
mira que te sufre, no
porque su inmenso poder
no te pueda deshacer

tan bien como te formó,
sino por ser su criatura;
que al fin como padre intenta,
más que castigar su afrenta,
dar remedio á tu locura.

RUIZ DE ALARCÓN.

El pecador es un hijo de las tinieblas, que no juzga sino por falsas y confusas apariencias, que no ve de todo lo que está á su alrededor, sino la superficie, la corteza, y que, lejos de llevar la luz á las tinieblas que le rodean, esparce éstas sobre el resto de luz que todavía le ofrecen las criaturas y los acontecimientos en cuyo seno vive.

MASSILLÓN.

La verdadera castidad del alma, el verdadero pudor cristiano, es el avergonzarse del pecado, es no tener ojos ni amor sino para Jesucristo, y mantener siempre sus sentidos limpios de la corrupción del siglo.

BOSSUET.

La huella del pecado original está en todas las almas, como la del diluvio en las montañas más altas.

MADAMA SWETCHINE.

REMORDIMIENTO, CONFESION, ARREPENTIMIENTO

El criminal, aunque alcance la impunidad, nunca puede escapar á los remordimientos.

PIRÓN.

Cuanto mayor es el delito, mayor debe ser el tiempo consagrado á los remordimientos.

VÍCTOR HUGO.

¡Quién podrá reposar tranquilo mientras los infelices maldicen su descansol

JOVELLANOS.

Siempre es tarde cuando se llora.

SALUSTIO.

No aguardemos, para arrepentirnos, á que nuestras faltas nos hayan castigado.

LANGRÉE.

Tened siempre presente la debilidad humana: es de vuestra naturaleza caer y cometer faltas. ¿Habéis cometido alguna? No temáis repararla; no vaciléis un instante; no perdonéis esfuerzo ninguno para levantaros y romped resueltamente todas las cadenas que os lo impidan.

CONFUCIO.

No hay pecado tan grande ni vicio tan apoderado, que con el arrepentimiento no se borre ó quite del todo.

C. ARENAL.

Al abuso de nuestras facultades físicas sucede el dolor; á los extravíos del espíritu siguen el pesar y el arrepentimiento.

BALMES.

No basta arrepentirse del mal que se ha causado, sino también del bien que se ha dejado de hacer.

SANIAL-DUBAY.

El dolor físico es el grito lastimero de los órganos enfermos; así como el remordimiento es el grito acusador de las heridas del alma.

DESCURET.

Los remordimientos suplen la justicia. El hábito del vicio puede debilitar, pero nunca ahogar por completo la voz de los remordimientos.

YOUNG.

Al médico y confesor
se ha de decir la verdad.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El remordimiento es el único dolor del alma que el tiempo y la reflexión no logran calmar jamás.

MADAMA STAEL.

¡Cuántas restituciones y reparaciones no hace ejecutar la confesión entre los católicos!

ROUSSEAU.

La confesión puede considerarse como el mayor freno de los crímenes secretos.

VOLTAIRE.

Entre los católicos, el alma, después de la confesión, libre ya de sus penas y de sus remordimientos, reacciona sobre el cuerpo del modo más feliz, y los medicamentos producen entonces efectos más saludables. ¡Qué grande es el poder de la confesión entre los católicos!

TISSOT.

La confesión es un remedio muy necesario para la pobre humanidad, para no ser una institución del Dios reparador del alma. Por la confesión se afirma uno en el bien, conoce á fondo el mal, se aparta de éste y se une á Dios: esto es incontestable.

NAPOLEÓN I.

El primer grado de reparación y la mejor muestra de arrepentimiento después de un error es el de reconocerse culpable por medio de una confesión libre y sincera.

ABATE PRÉVOST.

Una confesión sincera de las faltas es la mejor justificación que pueda hallar el que haya tenido la desgracia de cometerlas.

MADAMA DELAFAYE-BREHIER.

Repara uno sus faltas cuando las llora. ¡Cuán fácilmente nos perdonamos nuestras faltas cuando la fortuna nos las perdona! Exageramos sin medida las faltas

que se cometen contra nosotros, y el hombre, gusano de la tierra, cree que pisarle un poco el pie es un atentado enorme.
BOSSUET.

La bondad disimula los yerros, la prudencia los evita, la ciencia los palia, la religión los perdona.
MABIRE.

Sin la confesión el culpable caería en la desesperación.

Todos los hombres y hasta los filósofos, sean cuales fueren sus opiniones, han mirado el sacramento de la penitencia como una de las más fuertes barreras contra el vicio y como la obra maestra de la sabiduría. A no ser por esa saludable institución, el culpable sucumbiría desesperado. ¿En qué regazo descargaría el peso de su corazón? ¿En el de un amigo? ¡Ay! ¿Quién puede contar con la amistad? Los desiertos repercuten siempre para el crimen el eco de aquellas trompetas que el parricida Nerón creía oír en torno del sepulcro de su madre. Cuando la naturaleza y los hombres se niegan a la misericordia, es mucho consuelo hallar un Dios siempre dispuesto a perdonar. Sólo a la religión cristiana correspondía hermanar la inocencia y el arrepentimiento.

Para borrar nuestras faltas a los ojos de los hombres son precisos torrentes de sangre; pero ante Dios una sola lágrima basta.

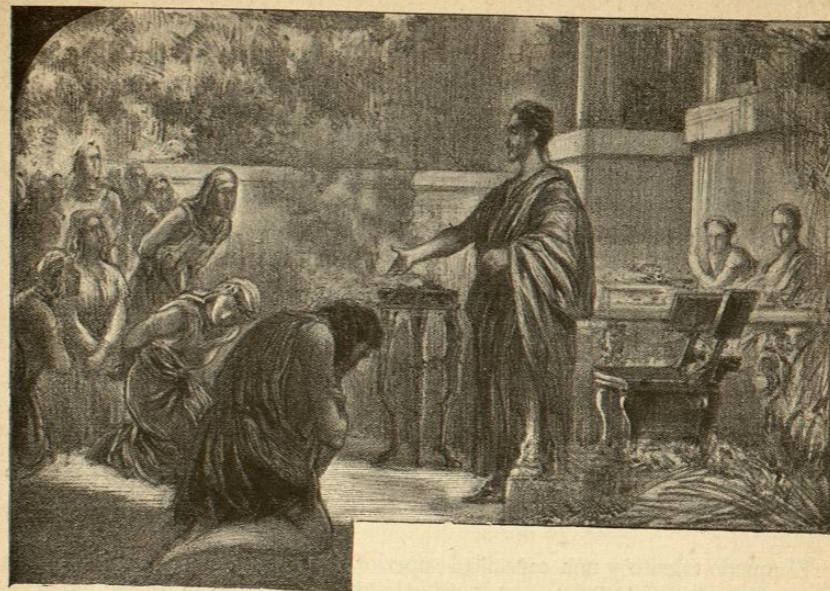
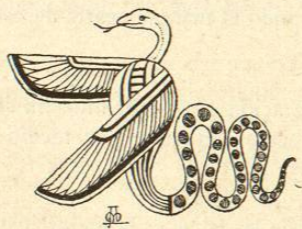
Reclama del arrepentimiento la inocencia que perdiste: es el único que la ha hallado y que está pronto a devolverla a quien la haya perdido. Cuando la naturaleza y los hombres son implacables, es muy consolador hallar un Dios pronto a perdonar: sólo la religión cristiana ha podido hacer de la inocencia y del arrepentimiento dos hermanas.
CHATEAUBRIAND.

Hay tanta grandeza en el arrepentimiento, que pocas almas saben apreciarlo en lo que vale.
MADAMA FARBÉ.

Muy á menudo me he alejado del Señor, pero, gracias á Él, no nos hemos separado nunca.

La salud es raíz de santidad. Para que un alma sea santa es necesario que esté sana. Primero el baño, luego los perfumes.

El arrepentimiento es el remordimiento aceptado. MADAMA SWETCHINE.



CAPÍTULO V

SOCIEDAD

SOCIEDAD. — SOCIALISMO. — PROGRESO, CIVILIZACIÓN. — RIQUEZA. — POBREZA. — PODER, AUTORIDAD, GRANDEZA. — PLACERES. — VICIOS. — PASIONES. — DELITOS. — PAZ. — LIBERTAD. — COSTUMBRES. — TRATO. — OPINIÓN PÚBLICA. — PERIODISMO.

SOCIEDAD

De todas las sociedades, ninguna más noble, ninguna más estable, que la de los hombres de bien unidos por la conformidad de costumbres y por la amistad.
CICERÓN.

La sociedad se destruiría si la fisonomía de todos los hombres fuese la misma.
P. LESIO.

Quien huye de las obligaciones sociales es un desertor. MARCO AURELIO.

Cuanto más adelantada está una sociedad en la senda de los progresos mate-